

## **DELLOS REDIVIVO EN 1930**

Los conscientes de la pujanza que respiran hoy todos los intentos de fraternidad trascendente, no desconocerán sin duda este magno motivo de nuestra glosa.

Su mención, empero, es casi esencial dentro del cuadro ideal de esta Revista, abierto portavoz de todas las manifestaciones ideales del presente.

Ultra los informes y comentarios de la prensa, debemos nosotros el material informativo, con fotografías, a nuestros amigos griegos, por intervención del Secretario Nacional de la Liga de Correspondencia, el hermano Ch. Loppe.

Del primero al trece de mayo se celebraron en Delfos las festividades organizadas, bajo los auspicios del gobierno griego, por los esposos Sikelianos, con motivo de la celebración del centenario de la Independencia griega.

Dejaremos para otro lugar el análisis o comentarios de las resurrecciones clásicas, de señaladísima importancia artística, del «Prometeo encadenado» y «Las Suplicantes», de Esquilo, de marcado trasfondo iniciático; las reconstrucciones y estudios arqueológicos y de literatura neoclásica, recientemente organizados; la Exposición de Arte Popular; las antiguas danzas y canciones griegas; los grandes Juegos Píticos, etc.

Alquimizado todo en su valor interno, aparece en consecuencia como un gran esfuerzo regenerativo actual de la humanidad, como un potente foco de lumbre oculta, como un servicio de consagración a los guías de la Nueva Raza. Y no como forma inconsciente por parte de los dirigentes en este plano, sino como resultado inmediato de un plan previamente organizado a tan alto fin.

Angelo Sikelianos, el poeta inspirado y su grande alma compañera, Eva Sikelianos, su hermosa y culta inspiradora, evocan en nosotros la primera gran impulsión espiritualizadora de Grecia, madre de Europa, bajo la égida soñadora de Pericles, el rey iniciado y su amada Aspasia, la bella mentora del más glorioso pasado. Esta segunda resurrección actual de Grecia y del mundo nos parece una continuación de aquel inmortal impulso primero. Tras el lapso mayáxico de unos miles de años, los esposos Sikelianos, movidos por el mismo divino resorte y por la misma fuerza cósmica de la ejemplar pareja de hace veinticinco siglos, tratan de levantar al mundo a la visión perfecta de los dioses.

Helos aquí hoy a los esposos Sikelianos, abrazados solemnemente, coronando a la multitud expectante frente a las evocaciones iniciáticas

conscientes por ellos organizadas, como quizá, sobre la terraza del regio palacio de la falda de la Acrópolis contemplaban unidos en su anterior encarnación, bajo el luciente cielo de Atenas la delineación ideal de la ciudad eterna, cobijadora de una raza de artistas y de héroes.

La honda conmoción experimentada y confesada por todos los presentes en estas celebraciones, la gran comunión espiritual colectiva, fué por la magia rítmica de los coros, aprovechando los antiguos y latentes centros de poder iniciático, bajo cuya radiación se creó en la antigüedad el más ejemplar intento de fraternal gobierno de los pueblos: las anficionías.

Porque los esposos Sikelianos y sus colaboradores intentan restituir los altos valores comunales por cima del error presente: el individualismo. Y los coros, reflejo de la sabia conciencia conjuntiva de los pueblos, ha significado su más rotunda afirmación.

Todo lo realizado ha obedecido a un plan ocultamente benéfico. No son esos festivos espectáculos sin trascendencia. Son formas conducentes a una finalidad de claro fondo regenerativo para la humanidad. Es la implantación de los principios puros perdidos, la búsqueda de la vida bella y sabia, la comunión perenne y sencilla con el mundo divino, la evocación de la edad de oro perdida, de la gran Fraternidad Universal.

«Avanzamos—dice Sikelianos en su proclama reciente—hacia la era “realizadora de los grandes periodos del Espíritu”».

«Poseamos primeramente esta esencial realidad espiritual, esta primera verdad regeneradora y el resto se realizará en nosotros».

Y he aquí por fin la base en que se fundamenta todo su apostolado:

«Proclamemos una nueva autonomía espiritual y moral para el mundo medida no por una forma arbitraria o anárquica sino sobre los jalones fijados en la conducta de esas normas soberanas que son el Amor creador y la conciencia de la plena virilidad de la especie».

Estas libres asambleas internacionales, de finalidad pura, de esencia artística religiosa, deja en las almas aquella paz que implica el nacimiento de un ansia creciente, el despertar de esa dualidad divina que marca en el ser humano la polaridad armónica de las fuerzas superiores capaces de elevar su naturaleza a la más noble realización.

Después, el mundo todo se estremece ante la palpitación del ideal entrevisto. Y crece la fe en su logro y las labores se intensifican y los resultados crecen en una colaboración que obedece a una trama invisible, sabiamente tejida.

La «Universidad Déléfica» que planea Sikelianos es, quizá, la más atrevida consecución de nuestros tiempos, ávidos de esta perdida clave del crecimiento integral de las nuevas generaciones y cuyo eterno canon se delinea ampliamente hoy sobre el antiguo sitio del mundo, bendito de Zeus, junto al soñador Parnaso, al arrullo de la fuente Castalia, de inspiración eterna...

PEPITA MAYNADÉ